

Robert L. Huish y W. George Lovell\*

BAJO LOS VOLCANES:  
LA INFLUENCIA DE GUATEMALA EN JOSÉ MARTÍ

**Resumen**

José Martí, venerado como la gran figura que inspiró la lucha por la independencia cubana, vivió en el exilio la mayor parte de su corta pero extraordinaria vida. Partió de la isla a los 17 años, empleando las dos siguientes décadas en formular las ideas sobre la libertad de Cuba, lo mismo viajando que residiendo en varias ciudades y escribiendo sobre otros países que se habían liberado del yugo imperial. Mientras que México y Estados Unidos han sido reconocidos por su importante papel en el desarrollo intelectual de Martí, poca atención se ha prestado a Guatemala, donde se dedicó a la enseñanza, integrándose en los círculos de la elite guatemalteca en 1877 y 1878. Este ensayo examina la experiencia de Martí en Guatemala y discute cómo en estos años, en el contexto del liberalismo del general Justo Rufino Barrios, conoció un ejemplo concreto de la construcción de una nación por el que Martí no sólo demostró admiración, sino que tomó como modelo.

UNDER THE VOLCANOES: THE INFLUENCE OF GUATEMALA ON JOSÉ MARTÍ

**Abstract**

José Martí, revered as an inspirational figure in the struggle for Cuban independence, lived most of his short but remarkable life in exile. Driven from the shores of colonial Cuba at the age of 17, Martí spent the next two decades formulating ideas about

---

\* Robert L. Huish (canadiense) es doctor en geografía por la Simon Fraser University, Canadá. Actualmente es profesor de estudios de desarrollo internacional en la Dalhousie University en Halifax, Nova Scotia. Fue becario en 2004 de la Trudeau Foundation de Canadá y fue investigador post-doctorado de la Université de Montréal (2008–2010) y realizó su investigación de doctorado en la Simon Fraser University (2008) sobre el impacto de la Escuela Latinoamericana de Medicina en partes del continente donde la población de escasos recursos tiene poco o ningún acceso a servicios de salud. Su trabajo de maestría en la Queen's University (2003) se centró en aspectos del nacionalismo, específicamente el papel de José Martí en la construcción del nacionalismo cubano. Su dirección de correo electrónico es huish@dal.ca.

W. George Lovell (escocés-canadiense) es doctor en geografía histórica por la University of Alberta, Canadá. Fue coeditor de *Mesoamérica* entre 1998 y 2008, es profesor de geografía en Queen's University en Kingston, Ontario, y profesor visitante de historia latinoamericana en la Universidad Pablo de Olavide en Sevilla, España. Gran parte de su trabajo durante los últimos treinta años examina las vicisitudes que han enfrentado los pueblos mayas para sobrevivir en Guatemala. Su dirección de correo electrónico es lovellg@queensu.ca.

Los autores agradecen a la Trudeau Foundation y al Social Sciences and Humanities Research Council of Canada por su apoyo económico a la investigación del tema en Cuba y en Guatemala. La conversación sostenida con el Dr. Arturo Taracena fue fundamental para cimentar nuestras ideas desde el principio. Sus consejos nos alentaron a continuar con nues-

what a liberated Cuba might be like by traveling to, residing in, and writing about other countries that had thrown off the imperial yoke. While Mexico and the United States are recognized as having played key roles in Martí's intellectual development, little attention has been paid to Guatemala, where he taught school and mixed in elite circles in 1877 and 1878. This essay examines Martí's experiences in Guatemala and discusses how his time there, by exposing him to the liberal agenda of General Justo Rufino Barrios, furnished him with a concrete example of nation building that Martí not only admired but also was moved to champion.

José Julián Martí y Pérez (1853–1895) pasó la mayor parte de su corta pero extraordinaria vida en el exilio. Desde la edad de 17 años, el hombre ahora venerado como un icono nacional pasó en realidad muy poco tiempo en su nativa Cuba. Obligado a abandonar sus costas en 1870, partió primero a España y luego a México, para luego fijar su residencia en la ciudad de Nueva York en 1880, que a partir de entonces sirvió de base para su campaña por la independencia de Cuba. No obstante, Martí siguió viajando fuera de Estados Unidos, sobre todo a lugares de Latinoamérica que simpatizaban con su visión política y la apoyaban.

Se reconoce el importante papel de España, México y, en especial, de Estados Unidos en la formación intelectual de Martí, al alimentarlo con ideas y experiencias que posteriormente aplicaría a su visión de una nación cubana y además a sus ideas de panamericanismo. Por el contrario, la opinión que normalmente se tiene de su experiencia en Guatemala, donde vivió poco más de un año entre 1877 y 1878, es que fue tan sólo un infortunado episodio en la vida amorosa de Martí, inmortalizado por él en los desgarradores versos de “La niña de Guatemala”, poema escrito más de una década después y que le proporcionó a Francisco Goldman abundante material para una descripción evocadora de Martí en su novela *El esposo divino*.<sup>1</sup> Desapercibida, incluso casi olvidada tras un trágico relato de amor no correspondido, la influencia que Guatemala ejerció en Martí con el programa de construcción de nación del presidente Justo Rufino

---

tra línea de argumentación y nos dieron mayor seguridad en nosotros mismos, pues no es tarea fácil escribir críticamente acerca de José Martí. El proceso de revisión nos dio mucho en qué pensar y reflexionar. Asimismo, agradecemos a Fernando Robinson no sólo por recordar las palabras de “La niña de Guatemala” sino también por cantarlas tan emotivamente en una memorable velada en el Algarve. El presente artículo es una traducción del original en inglés titulado “Under the Volcanoes: The Influence of Guatemala on José Martí” publicado en *Cuban Studies* 39:1 (2008), págs. 25–43. Traducción de Margarita Cruz.

<sup>1</sup> Francisco Goldman, *El esposo divino* (Barcelona: Anagrama, 2008); y José Martí, “Quiero, a la sombra de un ala”, en *Obras completas*, tomo 2 (La Habana: Editorial Tierra Nueva, 1961), págs. 54–56.

Barrios, le proporcionó un ejemplo de nación que no sólo admiraba sino que defendía. El entusiasmo con que Martí abrazó el programa de Barrios no parece, a primera vista, concordar con las opiniones progresistas de Martí que recordamos aún hoy, pues Barrios gobernó Guatemala según los principios de una dictadura liberal, no de una democracia liberal. No obstante, nuestro objetivo es contextualizar el tiempo que Martí vivió en Guatemala, a fin de poner de manifiesto que fue de importancia crucial para sus ideas nacionalistas y compatible con su evolución y maduración.

El reto que tenemos planteado ante nosotros es analizar el desarrollo político de Martí y las múltiples influencias en su vida. Todos los Estados-nación y las personas que contribuyen a forjarlos son menos

imparciales que como las pintan algunas versiones de la historia; la neutralidad ideológica, como argumenta Will Kymlicka, es un mito.<sup>2</sup> Eric Hobsbawm y Terence Ranger sostienen, a su vez, que los Estados-nación, con su listado de fundadores y héroes, están llenos de tradiciones inventadas y plagados de contradicciones.<sup>3</sup> Vale la pena mantener estas consideraciones en mente al tratar con los factores que forjaron la visión de panamericanismo de Martí, entre los cuales los más pertinentes son: (1) las ideologías liberales que impulsaron la separación entre Iglesia y Estado; (2) el acceso a recursos naturales y su explotación; y (3) la búsqueda de modernidad a través de la ciencia y la tecnología. Aunque hoy se ha incorporado el pensamiento de Martí a discursos políticos totalmente contrarios, la bibliografía existente indica que Martí adoptó ideas liberales en México y que éstas se fueron radicalizando cada vez más durante su estancia en Estados Unidos. Las obras más abiertamente críticas y sustantivas de Martí son por lo general las que se menciona al trazar la evolución de su conciencia política.



José Martí en la época de su estancia en Guatemala

<sup>2</sup> Will Kymlicka, "Modernity and National Identity", en Shlomo Ben-Ami *et al.*, editores, *Ethnic Challenge to the Modern Nation State* (London: Macmillan, 2000), págs. 11-41.

<sup>3</sup> Eric Hobsbawm y Terence Ranger, editores, *The Invention of Tradition* (New York: Cambridge University Press, 1983).

¿Por qué ignorar (consciente o inconscientemente) en los debates acerca de la filosofía de Martí sus escritos menos analíticos pero más descriptivos, una antología que no ocupa un lugar prominente en las valoraciones críticas de su vasta producción? Sostenemos que la breve temporada de Martí en Guatemala, uno de sus períodos de expresión más animados, ofrece elementos para comprender bien su visión de América y el proyecto de construcción de nación que se gestaba en ella. Obras tan aclamadas como *Nuestra América* (1891), que llama a los pueblos de América a verse como una sola nación, una misma cultura, como partes de una única experiencia histórica, se fundamenta en los pensamientos e influencias a las que Martí estuvo sometido en México en 1875 y 1876. No obstante, también tenemos que tomar en cuenta su estancia de un año en Guatemala inmediatamente después, período que atestiguó su actividad promocional en el movimiento de reforma liberal. La estancia de Martí en Guatemala, descartada por lo general como una historia de amor que terminó en tragedia y una experiencia de fracaso político, fue en realidad una combinación vertiginosa de descubrimiento personal y contacto profesional en una tierra que se encontraba entonces sacudida por cambios sin precedentes. Los escritos de Martí desde Guatemala, incluyendo varias cartas a su amigo Manuel Mercado, reflejan una admiración que se repite en sus más prominentes escritos posteriores.

¿Qué llevó a Martí a Guatemala? A su llegada ¿qué tipo de ambiente social, político y cultural encontró? ¿Qué admiraba él tanto de Guatemala y sus habitantes y qué le había causado una impresión tan duradera? ¿Por qué se convirtió Guatemala en una parada tan decisiva para Martí en su búsqueda de una nación ideal? ¿Qué determinó su experiencia? El objetivo que nos guía es esclarecer la influencia que ejerció Guatemala en Martí a través de una crítica de sus escritos y correspondencia menos conocidos. Ofrecemos a los lectores varios detalles sobre su estancia en Guatemala y un prólogo que contiene un análisis del trascendental viaje de Martí a México.

### VIAJE A MÉXICO VÍA ESPAÑA

Considerado un héroe nacional en la Cuba de hoy, Martí (autor prolífico y maestro célebre) también era un intrépido e incesante viajero. Aventurero de corazón, Martí viajó para experimentar de primera mano la política y las ideas, como realidad vivida. Para él, estar con otras personas significaba entender la naturaleza de las cosas, aprender de ellas y convertirse en una persona mejor y más educada. Enviado al exilio desde Cuba, acusado de traición a España, viajó como estudiante por toda Europa y América. Asistió a la universidad en Madrid entre 1871 y 1874, donde obtuvo una licenciatura de derecho civil y canónico, y un doctorado en filosofía y humanidades de la Universidad Central. Después

de terminar sus estudios en diciembre de 1874, viajó a París, El Havre, Liverpool y luego a Nueva York, La Habana, El Progreso, Campeche, Veracruz y, por último, a la ciudad de México.<sup>4</sup> La insaciable curiosidad de Martí, combinada con su encanto personal y afabilidad, le dieron libertad y confianza en sí mismo para emprender esos viajes y aprovecharlos. Por lo general, encontraba trabajo que complementaba sus capacidades y era experto en cultivar nexos con distintas personas que alimentaban sus ambiciones políticas. Es por esta razón que el viaje de Martí a Guatemala y su decisión de permanecer allí por un tiempo se debe tomar como una decisión consciente de investigar una serie de circunstancias particulares; sin embargo, para entender esta decisión, es importante conocer primero cómo fue la estancia de Martí en México.

Martí llegó a la ciudad de México el 6 de febrero de 1875. Allí lo recibieron parientes y amigos que no había visto desde su exilio de Cuba. Un mes después empezó a trabajar para el periódico *La Revista Universal*, donde no tardó en llegar a ser editor. Poco después de su nombramiento fundó su propio foro, el *Boletín*, que trataba de cuestiones políticas en México. Los escritos de Martí expresaban su apoyo a los movimientos de reforma laboral, tanto así que fue invitado a colaborar con *El Socialista*, un medio de comunicación del Círculo de Obreros de México. Se le relaciona también con la Sociedad Esperanza de Empleados de la ciudad de México.<sup>5</sup> En general, las cosas le fueron bien a Martí en México: obtuvo un empleo respetable, se sumó al activismo anticonservador, cultivó amistades estratégicas y se comprometió en matrimonio con Carmen Zayas Bazán, compatriota cubana en el exilio. Entabló, asimismo, una estrecha amistad con el abogado mexicano Manuel Mercado, a quien confiaría decenas de cartas que abarcarían el resto de su vida. Mercado promovió a Martí en círculos de obreros y exiliados, y hacía elogio de él como escritor y orador.

La conciencia política de Martí floreció; algunos estudiosos argumentan que creció intelectualmente en México, con mayor intensidad que durante toda su educación universitaria en España. Sus actividades e intereses lo alentaron a imaginar una nueva identidad latinoamericana, que no era importada del extranjero sino que tenía sus raíces en el propio continente. Exiliado de Cuba y, fuera de lugar en España, México le ofreció un nuevo sentido de conexión con la familia latinoamericana. Según John Kirk, sus escritos reflejan pasión por emprender un proyecto panamericano;<sup>6</sup> en ellos discutía la necesidad de esta-

---

<sup>4</sup> Deborah Shnookal y Mirta Muñiz, *The José Martí Reader* (New York: Ocean Press, 2000), pág. 2.

<sup>5</sup> Shnookal y Muñiz, *The José Martí Reader*, pág. 2.

<sup>6</sup> John M. Kirk, *José Martí: Mentor of the Cuban Nation* (Tampa: University Press of Florida, 1983).

blecer una alianza económica entre las naciones latinoamericanas, como lo hizo Simón Bolívar antes que él; reconocía y estimaba en especial el valor de las culturas indígenas. Los sentimientos bolivarianos de Martí y su resistencia a la hegemonía estadounidense y europea contrastaban radicalmente con la aceptación de que gozaba el imperialismo de Estados Unidos entre las elites en México y el colonialismo español en Cuba.

En *Nuestra América*, Martí admiraba la manera como “un cura, unos cuantos tenientes y una mujer alzan en México la república, en hombros de los indios”.<sup>7</sup> Su interpretación del proyecto de construcción de nación del padre Miguel Hidalgo, el líder guerrillero José María Morelos y doña Josefa Ortiz de Domínguez reflejaba su creencia de que la liberación de América podía surgir de su propio seno. Martí apoyaba el liderazgo del presidente Sebastián Lerdo de Tejada, una figura a menudo ignorada, que fue el predecesor de Porfirio Díaz Lerdo de Tejada e impulsó el liberalismo mexicano al abogar por la libertad de prensa, de expresión y de asociación, medidas progresistas que Martí aprobaba sin reservas.

A pesar de alabar el liberalismo mexicano, el *Boletín* de Martí mostraba gran estima por el movimiento obrero y simpatía por la huelga general de 1875. Juan Eugenio Mestas señala que, para Martí, la huelga era una respuesta legítima a las injusticias sociales del capitalismo.<sup>8</sup> Martí clamaba contra las desigualdades y desequilibrios en el corazón del capitalismo; creía que México debía valorar más a sus pueblos nativos y aprovechar sus abundantes recursos y capacidades. Para Martí, la explotación, discriminación y pobreza crónica que asolaban México eran vestigios de la época colonial, reliquias destructivas sólo exacerbadas por la dependencia mexicana del capital extranjero. Lerdo de Tejada deseaba reducir esa dependencia e integrar a los indígenas mexicanos a su visión de nación, ideas que tocaron una fibra sensible en Martí.

A pesar de lo satisfactorio que era todo esto, el escenario político de México se desvió de toda tendencia progresista, giro que perturbó profundamente a Martí. En noviembre de 1876, el general Porfirio Díaz se enfrentó a los partidarios de Lerdo de Tejada en la batalla de Tecuac, que trastocó las elecciones previstas, luego de la cual el advenedizo Díaz no perdió tiempo en afianzar su dominio. Su marcha forzosa hacia la modernidad —impulsada por los imperativos de “pan o palo”— no era del agrado de los activistas del movimiento obrero, como Martí. Díaz, envalentonado por la relativa calma social del período de

---

<sup>7</sup> José Martí, “Nuestra América”, en *Obras completas*, tomo 6 (La Habana: Editorial Tierra Nueva, 1961), pág. 18.

<sup>8</sup> Juan Antonio Mestas, “José Martí: su concepto de la clase obrera” (Tesis de doctorado, State University of New York at Stony Brook, 1985).

Lerdo de Tejada, abogaba por cambios acelerados, lo cual significaba simplemente que no se toleraban opiniones divergentes y sus proponentes eran considerados enemigos del Estado. Se volvió cada vez más peligroso publicar opiniones contrarias al orden establecido. En noviembre de 1876, se imprimió el último número del *Boletín*. Era tiempo de que Martí se marchara.

### UN VISTAZO A GUATEMALA

Exiliado de su tierra natal y sintiéndose poco grato en México, Martí se alistó para buscar nuevos horizontes. En los meses que condujeron al golpe y consolidación del poder de Porfirio Díaz, Martí había conocido a muchos otros expatriados latinoamericanos en la ciudad de México. Entre ellos varios eran guatemaltecos que habían huido a México para escapar del régimen del general Justo Rufino Barrios. A principios de la década de 1870, Barrios se había hecho con el control de la presidencia de Guatemala y empezado a desarrollar el país conforme los principios del liberalismo autoritario, según los cuales había debilitado el poder de la Iglesia (entre otros actos) y expropiado sus bienes. Eduardo Galeano, en una de sus características viñetas, nos ofrece un vistazo memorable del liberalismo del siglo XIX en acción:

Justo Rufino Barrios, presidente de Guatemala, cierra los párpados y escucha estrépitos de ferrocarriles y máquinas de vapor violando el silencio de los conventos.

No hay quien pare a los colorantes sintéticos en los mercados del mundo y no hay quien compre la grana, el añil y la cochinilla que vende Guatemala. Es la hora del café. Los mercados exigen café y el café exige tierras y brazos, trenes y puertos. *Para modernizar el país*, Barrios expulsa a los frailes parásitos, arrebata a la Iglesia sus tierras inmensas y las regala a sus amigos más íntimos. También expropria las tierras de las comunidades indígenas. Se decreta la abolición de la propiedad colectiva y se impone el peonaje obligatorio. *Para integrar al indio a la nación*, el gobierno liberal lo convierte en siervo de las nuevas plantaciones de café. Vuelve el sistema colonial del trabajo forzado.

Los soldados recorren las fincas repartiendo indios.<sup>9</sup>

La manera como Galeano retrata a Barrios, a quien irónicamente llama “el civilizador”, refleja la más cruda realidad guatemalteca del siglo XIX. Después

---

<sup>9</sup> Eduardo Galeano, *Memoria del fuego*, tomo II: *Las caras y las máscaras*, 3 tomos (México: Siglo Veintiuno Editores, 1990), pág. 262. Para una revisión de la bibliografía que discute y contextualiza a Barrios y sus reformas liberales, véase W. George Lovell, “The Century after Independence: Land and Life in Guatemala, 1821–1920”, *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies* 19: 37–38 (1994), págs. 243–260.

de la independencia de España en 1821, se desataron conflictos internos entre conservadores y liberales por el control del gobierno. Los conservadores preferían mantener las instituciones heredadas de los españoles, pues conservaban el *status quo* colonial, salvo que los criollos (descendientes de europeos nacidos en América) reemplazarían a los peninsulares (españoles nacidos y criados en España) en puestos de liderazgo. Los liberales, a su vez, cuya mayoría también era de origen criollo, pretendían crear un nuevo orden socioeconómico a través del establecimiento de vínculos capitalistas con el mundo exterior. El conservadurismo significaba para la mayoría de indígenas mayas, que a principios del siglo XIX representaban cuatro de cada cinco guatemaltecos, la continuación de la cultura de refugio que las comunidades nativas habían forjado para sí mismas durante la época colonial. En contraste, el liberalismo marcó la asimilación a un Estado moderno, orientado hacia el exterior, dirigido no sólo por criollos sino también por mestizos (de origen mixto, conocidos en Guatemala como ladinos). La ideología conservadora funcionaba como un mecanismo de protección cultural para las comunidades mayas, mientras que las intervenciones de largo alcance del liberalismo podían alterar profundamente sus antiquísimas formas de vivir y de trabajar la tierra.<sup>10</sup>

Los liberales mantuvieron el control del gobierno de 1823 a 1839, pero sus planes de reformas radicales se vieron frustrados y luego se estancaron alrededor de tres décadas hasta que un levantamiento popular llevó al poder a Rafael Carrera, “el protector del pueblo”. Con sus políticas, Carrera anuló las medidas tomadas por Mariano Gálvez, su predecesor liberal, y mantuvo a raya al mundo exterior. No fue hasta que los liberales derrotaron a los conservadores en 1871, que pudieron seguir luchando con fervor por alcanzar sus objetivos de modernización.<sup>11</sup>

El programa liberal contemplaba una arremetida sin precedentes contra las tierras y mano de obra mayas. Los liberales consideraban que la tierra debía cultivarse con fines exclusivamente económicos y que su adecuada explotación modernizaría Guatemala y la impulsaría hacia un futuro capitalista, mientras que para los mayas ésta era propiedad de la comunidad y fuente de cultivos. Las ideas de los liberales en cuanto a cómo proceder giraban en torno a la producción de café, ya que el país había sido bendecido con las condiciones ideales para cultivarlo, sobre todo a lo largo de la bocacosta del Pacífico y la región de Alta Verapaz. Estas dos zonas de Guatemala habían quedado prácticamente sin explotar durante la búsqueda de cultivos comerciales rentables en la época colonial, mientras que en otras el cacao, la cochinilla y el índigo habían gozado de

---

<sup>10</sup> Lovell, “The Century after Independence”.

<sup>11</sup> Lovell, “The Century after Independence”.

períodos de auge y bonanza. Las inversiones de capital nacional y extranjero — gran parte del cual provenía de Alemania— llevaron al surgimiento del café en la segunda mitad del siglo XIX como principal cultivo de exportación de Guatemala, dominio que ha ejercido en la economía nacional desde la época de Barrios hasta hace muy poco tiempo.<sup>12</sup>

El cultivo del café en fincas o plantaciones demanda mano de obra intensiva, sobre todo en época de cosecha. Por consiguiente, la mano de obra idónea para las necesidades de los dueños de las plantaciones de café es de carácter temporal; es decir que trabaja cuando es necesaria y se prescinde de ella cuando no lo es. La población nativa, tanto mujeres como hombres, era el complemento perfecto. En 1876, Barrios autorizó el reclutamiento forzoso de mano de obra indígena por medio de una forma de conscripción conocida como mandamiento; en esta época ya había empezado la expropiación de las tierras indígenas. Un año después, alrededor del tiempo en que Martí llegó a Guatemala, el régimen de Barrios selló el destino de las tierras comunales de los nativos cuando aprobó leyes que ponían fin al sistema de exacción de rentas por el uso de tierras de las comunidades indígenas como una unidad. Los antiguos títulos comunales heredados del período colonial debían ser reemplazados por otros para los cuales se exigía que fueran personas y no grupos quienes demostraran legalmente la propiedad. Sin comprender o sin que se les informara de las implicaciones que estos cambios suponían para su recurso más importante, las comunidades mayas se encontraron sometidas a un doble saqueo: por un lado, la expropiación de sus tierras y, por el otro, la usurpación de su mano de obra.<sup>13</sup>

En la ciudad de México surgió una comunidad de expatriados disidentes, sobre todo en reacción a la secularización de las instituciones de la Iglesia emprendida por Barrios. Este grupo realizaba acciones de cabildeo en contra de las reformas de Barrios, que consideraban radicales e irreverentes. Se podría argumentar que estos críticos, más que objetar las nuevas políticas liberales, se lamentaban de su propia pérdida de autoridad.<sup>14</sup>

Sin embargo, el pequeño grupo de exiliados se hacía oír por su estridencia y Martí se enteró así de las opiniones apasionadas de sus miembros y de sus reclamos que describían a Barrios como “un caníbal, una pantera, un sátrapa, [un] oprobio de la humanidad”.<sup>15</sup> En vez de aceptar estas acusaciones al pie de la

---

<sup>12</sup> Lovell, “The Century after Independence”.

<sup>13</sup> Lovell, “The Century after Independence”.

<sup>14</sup> Máximo Soto-Hall, *Martí y el general Justo Rufino Barrios* (Guatemala: Biblioteca de Cultura Popular, 1952), pág. 6.

<sup>15</sup> Soto-Hall, *Martí y el general Justo Rufino Barrios*, pág. 6. *Satrap* es el título que se les daba a los antiguos gobernantes de Persia.

letra, Martí decidió ir a Guatemala y juzgar por sí mismo. Después de todo, Barrios había apoyado el movimiento republicano de Carlos Manuel de Céspedes en Cuba y ofrecido refugio a los republicanos cubanos que huían de la autoridad española tras la primera guerra de independencia de Cuba (1868–1878). Además, las duras palabras que Martí había oído en contra de Barrios provenían de conservadores que apoyaban la misma tiranía española que lo había obligado a salir al exilio. Relevado de sus responsabilidades editoriales y ansioso por escapar al régimen tiránico de Díaz, empacó sus maletas y abandonó México el 29 de diciembre de 1876, atraído por Guatemala y el proyecto de Barrios.

### DE PASO POR CUBA EN CAMINO A GUATEMALA

Antes de viajar a Guatemala, Martí llegó clandestinamente a Cuba el 6 de enero de 1877 con el nombre de Julián Pérez, una combinación de su segundo nombre y el apellido de soltera de su madre. El 24 de febrero, después de una estancia de siete semanas, partió a Guatemala, pasando primero por Honduras Británica, hoy Belice. Viajó en mula y a caballo desde la costa del Caribe en Livingston hasta Zacapa tierra adentro. Más adelante Martí observó “altos volcanes y fértiles cerros” adornados con matas de café, además de exuberantes campos sembrados “de robustas plantas de maíz” y caña de azúcar.<sup>16</sup> La belleza escénica de Guatemala y la estrecha relación que existía entre la tierra y la vida lo cautivaron, al igual que a muchos otros viajeros de la época, induciendo a Martí a escribir de “una tierra hospitalaria, rica y franca”.<sup>17</sup> En su mayoría eran indígenas los que trabajaban en los campos; sus esfuerzos visibles le impactaron como una señal saludable.<sup>18</sup> La prodigalidad de la naturaleza y la impresión de una población indígena que trabajaba para propósitos nacionales, no imperiales, le resultaban atractivas. Asimismo, le intrigaban los sucesos políticos que habían creado esta situación. David Vela, un distinguido académico guatemalteco, cree que Martí se sintió atraído por Guatemala por sus objetivos nacionalistas y régimen de nacionalización, que habían puesto fin al absolutismo español y en su lugar fomentaban ideas liberales de progreso y modernidad.<sup>19</sup> Martí empieza sus memorias, tituladas *Guatemala*, con una discusión de cómo, a pe-

---

<sup>16</sup> José Martí, “Guatemala”, en *Obras completas*, tomo 7 (La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1963), pág. 118.

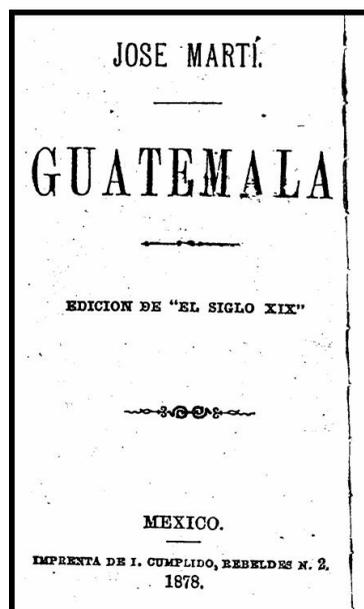
<sup>17</sup> Martí, “Guatemala”, pág. 117.

<sup>18</sup> Martí, “Guatemala”, págs. 117 y 119.

<sup>19</sup> David Vela, *Martí en Guatemala* (Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1954), pág. 255.

sar de siglos de conflicto entre grupos étnicos, discernía la búsqueda de una república que podía ser “fértil” y “útil” para todos.<sup>20</sup> “En sus cartas”, escribe Vela, “Martí se refiere a su viaje como una experiencia en la que influyeron las sugerencias que surgían del país y, sin duda, de los mismos guatemaltecos”.<sup>21</sup> Un buen ejemplo de lo que planteaba Vela aparece en una carta que Martí escribió a Valero Pujol el 27 de noviembre de 1877, en la que declara su amor por Guatemala.<sup>22</sup> En comentarios preparados posteriormente para el gobierno de Barrios respecto de sus reformas educativas, Martí creía que Guatemala era un ejemplo de “nuestra América”, un país que se distanciaba de los valores europeos y creaba una nueva cultura y sociedad.<sup>23</sup>

Mientras estuvo en México, se pronunció en contra del elitismo y la explotación en su correspondencia con Manuel Mercado y algunos números del *Boletín*. La tendencia al activismo de Martí se atenúa o desaparece por completo cuando escribe desde Guatemala, sus afirmaciones a menudo estridentes habían sido reemplazadas por una imagería lírica y descriptiva, y no escatimaba elogios hacia las reformas de Barrios. Arturo Taracena también señala la posición pro Barrios de Martí y el que no haya documentado la difícil situación de las comunidades mayas.<sup>24</sup> La premisa básica de Martí era que, bajo el gobierno de Barrios, Guatemala tenía la firme decisión de avanzar a través del desarrollo de una agricultura comercial; afirmaba que si bien algunos “indios apáticos” se quejan, “el gobierno respeta a los buenos”.<sup>25</sup>



Página titular de una edición mexicana temprana de la obra de Martí

<sup>20</sup> Martí, “Guatemala”, pág. 117.

<sup>21</sup> Vela, *Martí en Guatemala*, pág. 49.

<sup>22</sup> José Martí, “Carta a Valero Pujol”, en *Obras completas*, tomo 7, pág. 100.

<sup>23</sup> José Martí, “Los códigos nuevos”, en *Obras completas*, tomo 7, pág. 98.

<sup>24</sup> Arturo Taracena Arriola, *Invencción criolla, sueño ladino, pesadilla indígena. Los Altos de Guatemala: de región a Estado, 1740-1871* (Antigua, Guatemala: CIRMA, 1999), pág. 347.

<sup>25</sup> Martí, “Guatemala”, pág. 140. Las palabras precisas de Martí son como sigue: “El país tiene la firme decisión de adelantar: va por buen camino, piensa más en la agricultura

Se debe tomar en cuenta su estrecha visión de la situación, por confusa que parezca, a la hora de reconciliarse con la imagen general de Martí. Al estar en México, es indudable que se intensificaron sus tendencias activistas y provocaron una reacción visceral en contra de Díaz y sus políticas; Guatemala afectó a Martí de una manera muy distinta. Alguien tan astuto como él no podía dejar de ver el precio que la mayoría indígena pagaba por el progreso; no obstante, Martí decidió aceptar como inevitables los costos humanos que este progreso suponía, y que Barrios y su proyecto valían la pena sacrificarse. Brindó un apoyo sin reservas al presidente y su régimen, y declaró: “Cinco años viene este renacimiento salvador... es exclusiva obra del gobierno liberal”.<sup>26</sup> Ya sea que interpretemos las palabras de Martí como una desacertada paradoja o como una flagrante contradicción, su posición con respecto a Guatemala sólo hace que el tiempo pasado allí sea aún más intrigante. Para un hombre cuyas aspiraciones políticas atraían la atención en círculos internacionales, su ciega aceptación de Barrios y su régimen tiene que tomarse al final como una expresión de apoyo por lo que representaban.

Martí ansiaba conocer al hombre tan despreciado por los conservadores guatemaltecos exiliados en México. A un mes de su llegada a Guatemala, se aventuró a presentarse a varios funcionarios de gobierno. Reconocido ya como un escritor talentoso, conoció a Martín Barrundia, Lorenzo Montúfar y Joaquín Macal, tres de los principales ministros de Barrios, quienes ante sus intentos de acercamiento le preguntaron qué pensaba de los nuevos códigos de ley que estaban por entrar en vigor, y éste les respondió expresando efusivamente su admiración.<sup>27</sup> Félix Lizaso describe la opinión de Martí como un “elogio a las nuevas fuerzas que forjaban Guatemala”.<sup>28</sup> Martí va más allá al decirle a Macal que Barrios crearía “una gran política universal” del progreso liberal.<sup>29</sup> Éstos

---

que en la política. La política grandiosa es el primer deber; la mezquina el mayor vicio nacional. Ni la pereza, ni la incuria son vicios guatemaltecos. Gocé mucho viendo a un ladino, allá en el fondo de un monte, leer atento, mientras su hijo aderezaba la carga, un libro de muestras de centrífugas. Los indios apáticos se quejan pero el Gobierno respeta a los buenos y pasa por sobre los tercicos, raras veces malos”.

<sup>26</sup> Martí, “Guatemala”, pág. 123.

<sup>27</sup> Félix Lizaso, *Martí, Martyr of Cuban Independence* (Albuquerque: University of New Mexico Press, [1940] 1953), pág. 124; y José Martí, “Carta a Joaquín Macal, 11 de abril de 1877”, en *Obras completas*, tomo 7, pág. 97.

<sup>28</sup> Lizaso, *Martí*, pág. 24.

<sup>29</sup> José Martí, “Patria y libertad (Drama indio)”, en *Obras completas*, tomo 3 (La Habana: Editorial Tierra Nueva, 1961), pág. 98.

eran para él tiempos vertiginosos, desbordados de distintas y refrescantes maneras de pensar en comparación con las sofocantes doctrinas conservadoras de Europa.<sup>30</sup>

Martí llega hasta el punto de atribuir a Barrios el mayor de los dones: saber qué es mejor para su pueblo. “En todas partes”, escribe Martí, “Barrios, más que piensa lo bueno, lo presente”.<sup>31</sup> Según Vela, Martí deseaba que se pudiera aplicar en Cuba el mismo modelo de desarrollo económico que Barrios preveía para Guatemala.<sup>32</sup> Martí veía en Guatemala un ejemplo de los éxitos de un Estado-nación estable e independiente. Las políticas de Barrios impulsaban el crecimiento económico, la gobernabilidad secular y una actitud de simpatía hacia una Cuba independiente, tres rasgos que atraían al joven exiliado.

Martí causó, a su vez, una impresión favorable en Macal y sus colegas, quienes elaboraron cartas de recomendación para él y gestionaron una audiencia personal con el propio Barrios.<sup>33</sup> El 26 de marzo, Martí se encontró por fin cara a cara con el presidente.

Aunque no hay ninguna transcripción oficial registrada de su conversación, no cabe duda de que los dos hombres congeniaron. Más tarde Martí se refirió a Barrios con entusiasmo como un “apóstol”.<sup>34</sup> Consciente de las penurias que los pueblos nativos habían sufrido durante el régimen colonial, Martí creía que la transformación económica impulsada por Barrios les permitiría una vida mucho mejor. Los beneficios de mezclar dos culturas —indígena y española— para producir una sociedad moderna y asimilada le parecía racional a Martí, quien elogiaba a Barrios por su dedicación a este fin.

No obstante, la realidad era muy distinta. Barrios no liberó a los indígenas de la pobreza, simplemente los integró a otra forma de vida aún más opresiva que había surgido de los ideales y modelos neocoloniales de desarrollo del siglo XIX. A Barrios todo esto le parecía razonable para una nación que intentaba crear una identidad independiente de la autoridad española, y Martí coincidía con él.

Una parte crucial de las reformas de Barrios estaba relacionada con el café, cuya producción comercial creía que desarrollaría Guatemala. Sin embargo,

---

<sup>30</sup> José Martí, “Carta a Manuel Mercado, 19 de abril de 1877”, en *Obras completas*, tomo 14 (La Habana: Editorial Tierra Nueva, 1961), pág. 356.

<sup>31</sup> Martí, “Guatemala”, pág. 134.

<sup>32</sup> Vela, *Martí en Guatemala*, pág. 255.

<sup>33</sup> Unión de Periodistas de Cuba. *Martí: 1877*, en <http://www.cubaperiodistas.cu/marti/1877.htm> (consultado en 2002).

<sup>34</sup> Martí, “Guatemala”, pág. 123.

para el bienestar de las comunidades mayas fue desastroso que Barrios promoviera el café, ya que desató una arremetida contra las tierras indígenas al hacer posible la compra privada de las propiedades comunales. Muchos indígenas, acostumbrados a vivir en el tonificante clima del altiplano, se enfermaron o murieron por trabajar en las zonas más tropicales y húmedas de la bocacosta del Pacífico, donde estaban concentradas las plantaciones de café de Guatemala. Aunque el Estado guatemalteco adoptó la iconografía y el simbolismo de los mayas en la bandera nacional, en la práctica Barrios excluyó a sus comunidades del desarrollo nacional. La retórica idealizada de dos culturas que se fusionaban en realidad se tradujo en poco más que una camarilla de criollos poderosos que explotaban y se aprovechaban de una vulnerable mayoría nativa y también de los ladinos pobres.

Decidido a no reconocer esta patente desigualdad, Martí escribe: “Al hombre trabajador, al inteligente, al bueno, la tierra le brinda vida...”<sup>35</sup> Le rinde un homenaje especial al café, al que hace referencia con fervor casi espiritual como “El rico grano que enardece la sangre, anima la pasión, aleja el sueño. . . salta en las venas, hace llama y aroma en el cerebro. Es el grano de los dioses”.<sup>36</sup> El café era para Martí el cultivo ideal que impulsaría a Guatemala hacia adelante y liberaría a su marginada población indígena.<sup>37</sup>

Barrios, impresionado por las palabras de Martí, sugirió que éste asumiera una cátedra en la Escuela Normal, institución dedicada a la formación de maestros en la ciudad de Guatemala, y en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de San Carlos. A Barrios le venía muy bien una mente tan aguda.<sup>38</sup> Esta decisión significaba también que Martí trabajaría al lado de otro maestro cubano, José María Izaguirre. El 29 de mayo de 1877, Martí asumió sus obligaciones docentes. Los vínculos compartidos garantizaron que los dos exiliados se volvieran muy amigos, puesto que Izaguirre había combatido a España al lado del rebelde Carlos Manuel de Céspedes.

Izaguirre preparó el terreno para que Martí socializara con la elite liberal de la ciudad de Guatemala. Conoció al general Miguel García Granados, ex presidente y líder de la revolución de 1871. La casa del ex presidente era lugar de reunión de funcionarios de gobierno y empresarios. Martí fue bien recibido y, junto con Izaguirre, frecuentaba a la clase dirigente. No tardó en conocer a las hijas del general García Granados —Adela, María, Cristina, Leonor y Luz. Lle-

---

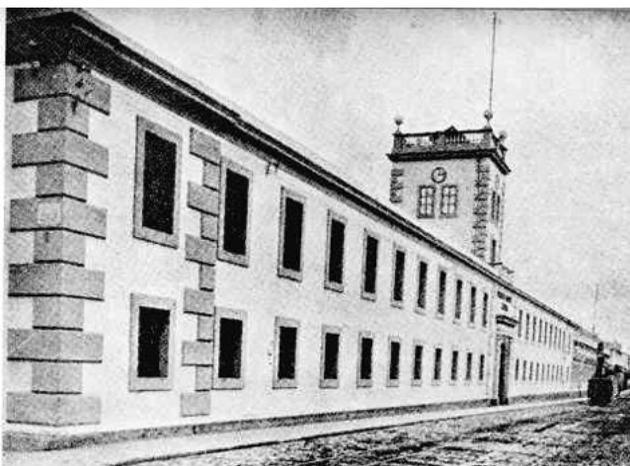
<sup>35</sup> Martí, “Guatemala”, pág. 121.

<sup>36</sup> Vela, *Martí en Guatemala*, pág. 103.

<sup>37</sup> Martí, “Guatemala”, págs. 134–135.

<sup>38</sup> Lizaso, *Martí*, pág. 124.

Escuela Normal en la ciudad de Guatemala, donde Martí fue profesor



gó el momento en que ya no fue necesario que Izaguirre lo acompañara y sirviera de chaperón. Un Martí desbordante y lleno de vida se encaprichó con María;<sup>39</sup> sin embargo, ya estaba comprometido con Carmen, con quien tenía previsto casarse en México a su regreso de Guatemala. No obstante esta unión pendiente, Martí y María siguieron alimentando sus sentimientos. María, la protegida quinceañera, se enamoró perdidamente de Martí, quien (a sus 24 años) era un romántico consumado, a pesar de ser nueve años mayor que ella y un hombre de mucho mundo (como lo describe Francisco Goldman en *El esposo divino*).

A mediados de 1877 Martí gozaba de la buena vida, como atestiguan claramente sus escritos de la época. Tenía un trabajo seguro, era admirado por las damas, en especial una joven impresionable, y era agasajado por la elite liberal. A fines de junio, el Dr. Antonio Batres Jáuregui le solicitó en nombre del régimen de Barrios que escribiera una obra de teatro para las celebraciones del día de la independencia de Guatemala, el 15 de septiembre, en la cual plasmara la idea de una nueva cultura latinoamericana. Martí aceptó el encargo con gusto y se puso de inmediato a trabajar; completó la obra *Patria y libertad* en tan sólo cinco días.<sup>40</sup>

Martí sentía que su comprensión de la compleja dinámica cultural de Guatemala era lo bastante profunda para escribir sobre ella, no sólo en su obra sino también en sus memorias *Guatemala* (1877). En estas memorias, Martí aplaude el respeto de los mayas por el mundo natural y su conexión con éste,

<sup>39</sup> Lizaso, *Martí*, pág. 123.

<sup>40</sup> Luis Luján Muñoz, *José Martí: patria y libertad* (Guatemala: Estudios e Investigaciones Sociales y Culturales, 1996), pág. 11.

como se manifiesta en los mitos y leyendas. A Martí le entusiasmó en especial la historia del resplendente quetzal, ahora símbolo nacional de Guatemala, que los mayas valoran muchísimo por su belleza y simbólica proclividad a morir cuando se le tiene en cautiverio. En *Guatemala*, Martí da rienda suelta a sus tendencias más exuberantes a la naturaleza y la política. Entusiasmado, si no ebrio de entusiasmo, Martí no podía evitar idealizar la suerte de los mayas; veía a los indígenas como “simples pero misteriosos, humildes pero arrogantes” y a Barrios como un filántropo salvador.<sup>41</sup> Martí creía que el presidente debería integrar a su grupo de escoltas “a pobres indios, pobres ladinos, que recogen por los míseros campos para que sean enseñados en las nuevas escuelas de la capital”.<sup>42</sup> Martí tenía un concepto mítico e idealizado de los mayas y prestaba su voz a la retórica de Barrios, sin reconocer la opresión manifiesta que soportaban las comunidades indígenas.

En la ciudad de Guatemala y en la vieja capital colonial, la “Antigua”, Martí observó a indígenas tirados en las calles, borrachos y haraganes, sin ambición; culpó de esa apatía a la antigua clase gobernante de los conservadores.<sup>43</sup> Martí opinaba que Barrios les había ofrecido la oportunidad de ganarse la vida de una manera útil y de integrarse a la sociedad guatemalteca, algo a lo cual alude directamente en *Patria y libertad*.<sup>44</sup> En una escena de la obra, un grupo de guatemaltecos de la elite discute lo que significa ser parte de una nación, cuando un indígena entra en escena y da su opinión:

*Don Pedro:* ¡Miserable! ¡Un indio!

*Indio:* ¡Un indio! ¡A nadie quede duda! ¡Doblada está mi espalda, mi piel negra! Ni cómo ha de estar blanca... ¿si aquí llevo de cuatrocientos años la vergüenza? Tú—más vil que Castilla, porque siendo azotado también el cuero besas, enseñanos el oro que te pegan y en las palabras de tu boca suenan. ¡Sacristán de La Antigua, te conozco! La astucia de los indios, no está muerta... Con estas manos derribé maderos... con estas manos cultivé la tierra, con estos hombros por barranca y llanos más arrobos llevé que hojas las selvas y más llanto lloré con estos ojos por mi eterna ignominia siempre nueva que ondas cruza la nave robadora que el fruto de mi mal a España lleva... Alzar quisisteis catedrales de oro sobre graves cimientos de conciencias, y sobre los sepulcros de una raza, comprar encajes y elevar iglesias. ¡O torpe y fragilísimo cimiento! La conciencia, dormita,

---

<sup>41</sup> Martí, “Guatemala”, pág. 140; y Vela, *Martí en Guatemala*, pág. 131.

<sup>42</sup> Martí, “Guatemala”, pág. 125.

<sup>43</sup> Martí, “Guatemala”, pág. 130.

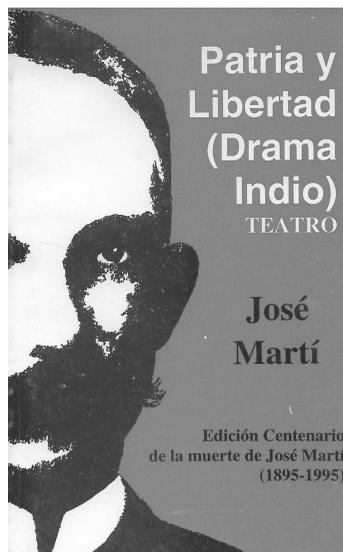
<sup>44</sup> Luján Muñoz, *José Martí*, pág. 38.

no está muerta, y el día que tremenda se sacuda, catedrales y encajes dan en tierra.

*Pueblo*: ¡Viva el indio!

*Indio*: Yo, no. La patria libre.<sup>45</sup>

Después de las festividades de septiembre y del éxito de *Patria y libertad*, Martí se concentró en escribir sus celebradas memorias, que compendian el afecto de Martí por Guatemala y consagran lo que creía eran los beneficios del progreso liberal bajo la administración de Barrios. Sin embargo, su oda no es tanto una defensa política de Barrios como la encarnación de sus propios sentimientos por la tierra, el pueblo y las reformas liberales en general, más reveladora de las volátiles emociones de Martí que un reflejo preciso de los cambios que entonces transformaban Guatemala.



Edición centenaria de la obra de teatro *Patria y libertad*

#### PARTIDA REPENTINA

En diciembre de 1877, Martí viajó de regreso a México. Le prometió a la desventurada María que el año nuevo regresaría a Guatemala para seguir en su puesto en la Escuela Normal. Durante su viaje publicó sus memorias. *Guatemala* alcanzó popularidad de inmediato en los círculos de elite y entre los simpatizantes del republicanismo liberal, no sólo en Guatemala sino también en México. Alrededor del tiempo de su publicación, Martí cumplió la promesa que le había hecho a Carmen y se casó con ella el 20 de diciembre. Un mes después regresó a Guatemala, convertido ahora en hombre casado, con una esposa a su lado.

Cuando María se enteró de la llegada de la pareja, se sintió devastada. Martí, a decir de todos, la ignoró por completo y no quiso verla, ni siquiera escribirle. La joven no comprendía la situación. María sólo sabía que amaba a Martí y creía que él, a su vez, la amaba a ella. Mientras Martí siguió enseñando y prosperando en la ciudad de Guatemala, María cayó en un estado de abatimiento, se encerró en el hogar familiar y rechazó toda visita.

En tanto que María se marchitaba con el corazón roto, Martí decidió abandonar Guatemala y regresar a Cuba. Muchos entusiastas de Martí, Deborah

<sup>45</sup> José Martí, "Patria y libertad (Drama indio)", en *Obras completas*, tomo 3, págs. 16–19.

Shnookal y Mirta Muñiz entre ellos, sostienen que Martí se fue de Guatemala en protesta contra el régimen de mano dura de Barrios, en especial hacia las comunidades mayas.<sup>46</sup> Esta hipótesis nos parece no sólo completamente equivocada sino hasta inverosímil, pues Martí aprobó las políticas de Barrios e incluso apoyó los medios utilizados por “el civilizador” para crear una nueva Guatemala. Martí se fue de Guatemala en protesta contra Barrios, pero no por su programa político. Las razones de la partida de Martí son mucho menos importantes: una mezcla de intrigas personales y profesionales que fueron escalando hasta el punto de desastre. ¿Qué salió mal?

La situación de Martí empezó a agriarse en marzo de 1878. En una carta dirigida a Manuel Mercado con fecha 8 de marzo, Martí admitía que estaba cada vez más impaciente y deseaba abandonar el país después de pagar sus deudas;<sup>47</sup> sin embargo, manifestaba al mismo tiempo su deseo de empezar un periódico en Guatemala que estuviera dirigido a la clase trabajadora y privada de derechos. A mediados de marzo, Martí estaba más preocupado por su situación económica que por sus incursiones en el ámbito periodístico. Se quejaba con Mercado que su casa era demasiado estrecha para su gusto y deseaba un cambio de lugar.<sup>48</sup>

Además de atrasos en los pagos y deudas, su lugar de trabajo, la Escuela Normal, se había convertido en objeto de muchas críticas e incluso de ataques. Los docentes guatemaltecos afirmaban que los nexos cubanos de Izaguirre y la tendencia activista de Martí afectaban la reputación de la escuela y sus valores pedagógicos. Acusaban a Izaguirre de esconderse tras su posición de autoridad y de utilizar la escuela como una plataforma desde la cual lanzar ataques personales. Con Martí dando clases allí, los rumores de que la institución era un centro de actividad de alborotadores cubanos se regaron con rapidez y finalmente llegaron al mismo Barrios.<sup>49</sup> En una carta a Mercado fechada el 20 de abril, Martí da rienda suelta a su frustración por el enfoque eurocéntrico de la escuela en arte y filosofía.<sup>50</sup> Martí, que destacaba las virtudes propias de América, se encontró enseñando a sus estudiantes de maneras que no eran aprobadas. Es pro-

---

<sup>46</sup> Shnookal y Muñiz, *The José Martí Reader*, pág. 3.

<sup>47</sup> José Martí, “Carta a Manuel Mercado, 8 de marzo de 1878”, en *Obras completas*, tomo 14, pág. 366.

<sup>48</sup> José Martí, “Carta a Manuel Mercado, 30 de marzo de 1878”, en *Obras completas*, tomo 14, pág. 372.

<sup>49</sup> Vela, *Martí en Guatemala*, pág. 206.

<sup>50</sup> José Martí, “Carta a Manuel Mercado, 20 de abril de 1878”, en *Obras completas*, tomo 14, pág. 378.

bable que las acusaciones de que la escuela era un semillero de fervor cubano surgieran porque las enseñanzas de Martí e Izaguirre en el aula no tenían un enfoque europeo.

Los cambios propuestos en el sistema educativo, los cuales Martí sentía que comprometían aún más sus enseñanzas, hacían que sus perspectivas de futuro como docente fueran sin lugar a dudas inseguras.<sup>51</sup> Barrios convocó a Izaguirre a una reunión, en la que le expresó “su desaprobación e intención de despedirlo”.<sup>52</sup> Izaguirre presentó su renuncia sin demora. Como un gesto de solidaridad con Izaguirre, y consciente de que sus días estaban contados, Martí también renunció a partir del 6 de abril.<sup>53</sup> Su relación con Guatemala y con Barrios había llegado a su fin.

Para empeorar las cosas, la depresión de María se apoderó físicamente de ella. Poco después de la renuncia de Martí, contrajo tisis y desarrolló fiebres altas. Postrada en cama por varias semanas, incapaz de recuperar fuerzas y sin que cediera la fiebre, María murió el 10 de mayo de 1878.<sup>54</sup> Toda Guatemala lloró su muerte. Martí la recordó a su manera muchos años después con su ya inmortal poema “La niña de Guatemala”, oficialmente intitulado “Quiero, a la sombra de un ala”, publicado como parte de sus *Versos sencillos*. El poema es un lamento conmovedor:

*Ella dio al desmemoriado  
Una almohadilla de olor:  
Él volvió, volvió casado:  
Ella se murió de amor.*

*Iban cargándola en andas  
Obispos y embajadores:  
Detrás iba el pueblo en tandas  
Todo cargado de flores.*

*Ella, por volverlo a ver,  
Salió a verlo al mirador:  
El volvió con su mujer:  
Ella se murió de amor.*

---

<sup>51</sup> Martí, “Carta a Manuel Mercado, 30 de marzo de 1878”, pág. 376.

<sup>52</sup> Lizaso, *Martí*, pág. 129.

<sup>53</sup> Vela, *Martí en Guatemala*, págs. 207–209.

<sup>54</sup> Vela, *Martí en Guatemala*, pág. 346.

*Como de bronce candente  
Al beso de despedida  
Era su frente ¡la frente  
Que más he amado en mi vida!*

*... Se entró de tarde en el río,  
La sacó muerta el doctor:  
Dicen que murió de frío:  
Yo sé que murió de amor.*

*Allí, en la bóveda helada,  
La pusieron en dos bancos:  
Besé su mano afilada,  
Besé sus zapatos blancos.*

*Callado, al oscurecer,  
Me llamó el enterrador:  
¡Nunca más he vuelto a ver  
A la que murió de amor!<sup>55</sup>*



María García Granados,  
“La niña de Guatemala”

Este conmovedor poema, que más tarde se convirtió en las palabras de una canción que generaciones de niños latinoamericanos recordarían toda su vida, domina la mayoría de las descripciones del tiempo que Martí estuvo en Guatemala. No cabe duda de que narra una experiencia dolorosa para él. No le quedaba mucho por hacer en Guatemala después de la congoja por la muerte de María y su caída en desgracia con Barrios. Después de la guerra de diez años por la independencia de Cuba, que concluyó en febrero de 1878 con la reafirmación de la autoridad española bajo el disfraz del Pacto del Zanjón, se permitió el retorno de los exiliados. Al igual que muchas otras personas de su generación, Martí y Carmen decidieron que era tiempo de regresar a su tierra natal. La pareja se quedó en Guatemala ordenando sus asuntos hasta el 6 de julio de 1878, cuando se embarcaron hacia La Habana. Carmen estaba embarazada y, al igual que su esposo, deseaba que su hijo naciera en Cuba.

### LA NACIÓN Y LA ODISEA EN GUATEMALA

En Guatemala, Martí experimentó una mezcla de romance, éxito y pesar. Aunque su relación con María es el tema dominante en lo que se ha escrito acerca de él mientras vivió allí, estamos más interesados en la influencia que

<sup>55</sup> Martí, “Quiero, a la sombra de un ala”, págs. 55–56.

Guatemala ejerció en la filosofía de nación de Martí. Es evidente, por su interacción con Barrios y la obra que escribió por encargo de Batres Jáuregui, que Martí era gran admirador de las reformas liberales y sus supuestos beneficios para el país y el pueblo, sin tomar en cuenta el impacto negativo de Barrios y su tipo de liberalismo en la población nativa. Martí definió con mayor claridad el concepto de cómo se podía forjar una nueva raza americana más tarde en su vida. En algunos de sus artículos más populares, sus ideas de lo que podía ser una Cuba independiente reflejaba la influencia de Guatemala, sobre todo en materia de modernización y segregación de grupos.

En 1885, siete años después de abandonar Guatemala y después de un tiempo en La Habana y Venezuela, Martí publicó “Los indios en los Estados Unidos” en *La Nación* de Buenos Aires. Este artículo de periódico trata de su preocupación por la Convención Mohonk, una iniciativa gubernamental para resolver la cuestión indígena así llamada por la reunión sobre el tema que se había celebrado en el Lago Mohonk en el norte de Nueva York. Martí desaprobaba la política de Estados Unidos hacia los indios, específicamente la aceptación general del sistema de reservaciones. De ahí que escribiera: “Sin trabajo ni propiedad o esperanza, desprovistos de su tierra nativa y sin otros placeres familiares que los puramente físicos ¿qué se puede esperar de estos indios en reservaciones sino que sean hombres adustos, haraganes y sensuales? Es preciso abolir este sistema injusto que corrompe. Debemos proporcionarles tierras nacionales a los indios y fusionarlos con la población blanca [de manera que] gocen los mismos derechos y compartan las mismas responsabilidades que el resto de la ciudadanía”.<sup>56</sup> El artículo de Martí era una crítica virulenta del sistema de reservaciones, que a sus ojos negaba a los indios cualquier tipo de acción humana y participación en un programa nacional; sugería, a la vez, diversas maneras de mejorar la dignidad nativa: “Para convertirlos [a los indios] en hombres y mujeres útiles, y cambiar regiones que hoy no son más que prisiones en extremo costosas en [parte de] un país pacífico y próspero, el gobierno debería pagar un buen precio por las tierras no adjudicadas... Tenemos que entrenar a los indios de acuerdo con sus necesidades y potencialidades. Hay que convencerlos —y si fuera necesario obligarlos— para que aprendan y trabajen, incluso si por su condición actual se resisten”.<sup>57</sup>

La solución de Martí al “problema” de los indios en Estados Unidos era, pues, una forma de conversión supervisada —para integrar a los pueblos nati-

---

<sup>56</sup> José Martí, “Los indios en los Estados Unidos”, en *Obras completas*, tomo 24 (La Habana: Editorial Tierra Nueva, 1961), págs. 330–331; y José Martí, “Indians in the United States”, en Shnookal y Muñiz, *The José Martí Reader*, págs. 55–57.

<sup>57</sup> Martí, “Los indios en los Estados Unidos”, págs. 330–331; y Martí, “Indians in the United States”, pág. 57.

vos a una nueva forma de vida, así como creía que el régimen de Barrios había logrado hacerlo en Guatemala. No obstante, mientras Barrios obligaba a los indios a trabajar en las grandes plantaciones, Martí prefería la opción de distribuir tierras para que las familias nativas las trabajaran y se beneficiaran de ellas. En ambos casos, el énfasis no está puesto en promover ni reconocer los derechos indígenas; Martí llama más bien al Estado a integrar la cultura indígena en el seno de una nación unificada, cuyos principios rectores trasciendan las vicisitudes de raza, clase y patrimonio.

Más tarde, cuando se podría argumentar que Martí desarrolló ambiciones políticas más radicales, su actitud hacia los indios de América se mantuvo relativamente fija. *Nuestra América* es uno de los escritos más importantes de Martí pues describe los valores del panamericanismo. Creía en primer lugar que las políticas de Destino Manifiesto de Estados Unidos eran peligrosas. Sus reflexiones sobre anteriores movimientos revolucionarios y de unificación lo llevaban a argumentar que las naciones de América al sur del Río Grande necesitaban aliarse y unirse. El papel y lugar de los pueblos nativos siguen siendo vitales. Por eso escribe: “Nuestra América... que ha de salvarse con sus indios...; estos desertores que piden fusil en los ejércitos de América del Norte [que] ahogan en sangre a sus indios... [¿]en qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América, levantas entre las masas mudas de indios, al ruido de pelea del libro con el cirial, sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles[?]”.<sup>58</sup> Una década después de sus relaciones con Barrios y la elite guatemalteca, Martí aboga por que las repúblicas de América reúnan los vigosres y la determinación de su población nativa. Según Martí, a los indios de Norteamérica no se les daba las mismas oportunidades en la política nacional que a los de Centroamérica. A sus ojos, Norteamérica separaba a los indios del pueblo de ascendencia “blanca”, mientras que Guatemala los acercaba.

Abogar por una nueva cultura mestiza era de importancia capital para Martí. Este ideal de integración étnica refleja la visión liberal de Barrios. En vista de que Martí murió como un mártir de una bala española el primer día de batalla en la guerra de independencia de Cuba, es imposible predecir cómo se hubieran desarrollado sus opiniones si hubiera vivido para verlas aplicadas. Sin embargo, nos movemos en terreno más sólido cuando nos concentramos en un examen contextualizado de cómo sus vivencias forjaron sus perspectivas filosóficas.

---

<sup>58</sup> Martí, “Nuestra América”, págs. 16–17; y José Martí, “Our America”, en Shnookal y Muñiz, *The José Martí Reader*, pág. 112.

## CONCLUSIÓN

El año, más o menos, que Martí estuvo en Guatemala nos obliga a separar al hombre del mito para comprender mejor su visión en *Nuestra América*. No cabe duda de que cada país a donde viajó Martí dejó una marca indeleble en él, pero su experiencia en Guatemala, inmediatamente después de su despertar radical en México, le brindó la oportunidad de atestiguar un proceso específico de reformas liberales y determinación nacional. Su relación con la elite política, el entusiasmo con que adoptó el país y el apoyo activo que le brindó a Barrios y sus reformas indican su aceptación de un régimen autoritario y modernizante. La mayoría de estudiosos de Martí, cuando se refieren a este aspecto, considera que Guatemala no fue sino una breve, aunque tempestuosa, parada en su notable trayectoria intelectual. No obstante, nosotros argumentamos que Guatemala tuvo un impacto ideológico más fuerte en Martí que el reconocido anteriormente. Dicho lo anterior, su decisión de abandonar el país estuvo más relacionada con angustia personal que con protesta política, como hemos intentado demostrar. Al investigar lo que Guatemala significó para Martí como proyecto liberal se puede crear un marco con más matices que una mera inspiración, como se suele atribuir al país y al tiempo que pasó en éste, por más trágicas que hayan sido las circunstancias del poema de amor más conocido de Latinoamérica. Esperamos haber contribuido a una apreciación más realista del hombre y su época, y al conocimiento de las ideas que Martí aportó a la nación cubana y a una Latinoamérica independiente en su conjunto.



Busto en conmemoración a José Martí en Livingston, Guatemala  
Fotografía cortesía de W. George Lovell

